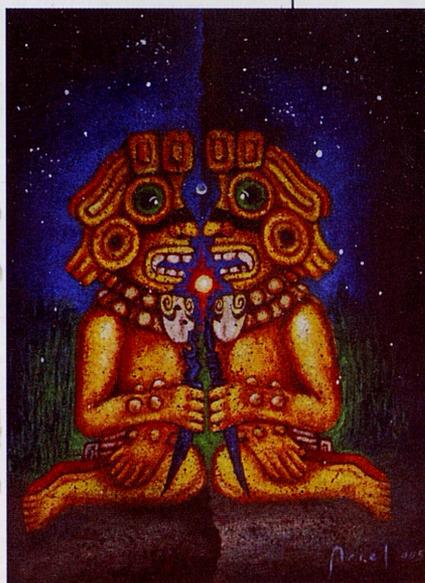


¿Tarascos o P'urhépecha?

Voces sobre antiguas y
nuevas discusiones
en torno al gentilicio
michoacano

Pedro Márquez Joaquín
Editor



¿Tarascos o Purepecha?

Voces sobre antiguas y nuevas discusiones en torno al gentilicio michoacano



COLECCIÓN KW'ANÍSKUYARHANI: 2

Directores:

Carlos Paredes Martínez

y

Marta Terán

¿Tarascos o Purepecha?
Voces sobre antiguas y nuevas
discusiones en torno al gentilicio
michoacano

Pedro Márquez Joaquín
(Editor)



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
EL COLEGIO DE MICHOACÁN
GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACÁN
UNIVERSIDAD INTERCULTURAL INDÍGENA DE MICHOACÁN
GRUPO KW'ANÍSKUYARHANI DE ESTUDIOSOS DEL PUEBLO PURÉPECHA
FONDO EDITORIAL MOREVALLADO

MORELIA, MICH., MÉXICO, 2007

Índice

Presentación	9
PRIMERA PARTE	
Fuentes para documentar una vieja discusión: ¿Tarascos o Purépechas? <i>Gerardo Sánchez Díaz</i>	25
Algunas consideraciones histórico-lexicográficas <i>J. Benedict Warren</i>	41
Historia de dos nombres: tarascos y purépechas <i>Juan Carlos Cortés Máximo</i>	53
Los purepecha o tarascos y los antiguos habitantes de Michoacán. Dos tópicos en cuestión <i>Francisco Miranda Godínez</i>	67
Los tarascos: una formación histórica <i>Carlos García Mora</i>	75
Purepechas, tarascos o michoagues. Interaccionismo simbólico, etnometodología y cambios semánticos en el nombre étnico <i>Luis Vázquez León</i>	87
La denominación de un pueblo, una relación entre lenguaje y poder <i>Frida Villavicencio</i>	101
Tzintzuntzan; otro concepto en torno a la denominación de los indígenas de Michoacán <i>E. Fernando Nava L.</i>	131
La pluridenominación de una lengua: un juego de doble reflejo. Un acercamiento a la lengua de Michoacán o juchari anapu o tarasco o purepecha <i>Claudine Chamoreau</i>	141



El uso social del término “purépecha” en el <i>Thesoro Spiritual en Lengua de Mechuacán (1558)</i> <i>Pedro Márquez Joaquín</i>	157
<i>Juchari anapu jimbo. En nuestra Lengua</i> <i>Néstor Dimas Huacúz</i>	169
La lengua de Michoacán. (P’urhépecha o tarasca) <i>Moisés Franco Mendoza</i>	173

SEGUNDA PARTE

Leyenda inaugural <i>Eduardo Ruiz</i>	181
¿Cuál era el nombre gentilicio de los tarascos y el origen de éste último <i>Nicolás León</i>	185
Los Tarascos <i>José Corona Núñez</i>	189
Increíble ignorancia de los que se hacen llamar purépechas <i>José Corona Núñez</i>	191
El nombre de los tarascos <i>Alfredo López Austin</i>	193
El gentilicio <i>Blanca Cárdenas Fernández</i>	199
Enigmas michoacanos <i>Rodrigo Martínez Baracs</i>	209
Caracata tua anapu tata Gilberti Maturinueri <i>Pedro Márquez Joaquín</i>	213
Purhepechas o Tarascos <i>Anónimo</i>	221
Colaboradores	227
Bibliografía general	229

ANEXO

Ponencias leídas y comentadas en las sesiones de trabajo Grupo Kw’anískuyarhani estudiosos del pueblo purépecha, 1997-2007	243
---	-----



Los purepecha o tarascos y los antiguos habitantes de Michoacán. Dos tópicos en cuestión¹

Francisco Miranda Godínez
El Colegio de Michoacán, A.C.

A Agustín García Alcaraz, colega en andanzas apostólicas e intelectuales, con respeto.

Purepecha o tarascos

REFLexionar sobre lo adecuado o no del uso del gentilicio *tarasco* para denominar a los habitantes primitivos del Michoacán prehispánico, cobra actualidad al dar motivo de discusión, aunque faltando suficientes razones a favor o en contra de su uso ha quedado su uso al gusto de cada uno. Mi propósito en este ensayo es echar mi cuarto a espadas pero sin ninguna pretensión de convencer a nadie, y si algo se logra ya es ganancia.

Nadie puede negar que la denominación de tarascos para los habitantes de Michoacán esté ligada a la presencia española en nuestras tierras. Así, en la *Relación de Michoacán*,² se incluye un relato de don Pedro Cuinierangari en que nos da puntual explicación del inicial uso que tuvo el vocablo para denominar a los españoles que se juntaban carnalmente con las mujeres michoacanas, así sus parientes empezaron a darles a los españoles ese título de parentesco y éstos, oyéndolo, lo aplicaron a aquellos que les decían ser sus *tarascue* [cuñados]. Tan sencillo origen de la denominación *tarasco*, nos lleva a los inicios reales del gentilicio de todos nosotros los michoacanos actuales fruto de aquel mestizaje. Se debe advertir, pues el mismo texto lo dice, que desde un principio hubo contrariedad de los afectados pero

¹ Una primera versión apareció en: *UKATA. Revista de Arte Popular Michoacano*, Año 1, No. 18. Noviembre de 1995, pp.17-21, para esta publicación el autor amplió e hizo adiciones pertinentes.

² Cito la edición de Fimax de Morelia, Alcalá, Fray Jerónimo de, *La Relación de Michoacán*, Morelia, 1980. Una segunda impresión fue la de la SEP en su colección *Cien de México*: Miranda, Francisco, Fray Jerónimo de Alcalá, *La Relación de Michoacán*, 1987.



poco a poco se fue aceptando por su uso generalizado, convirtiéndose en nuestro gentilicio ya sin protesta y convirtiéndose en estribillo de una canción: "Tenemos el orgullo de ser indios *tarascos* más libres que las olas que tiene el ancho mar y a los presumidores no les hacemos caso pues por acá es costumbre ser hombres de verdad".

A la gente en cuestión, los habitantes de Michoacán, se les pudo llamar *michoaque*, denominación usada por fray Matutino Gilberti en su diccionario y gramática en las que se ocupa de la lengua de Michoacán por tratarse de la prevaleciente entre las distintas que se hablaban en este territorio.

Muy simple manera de salir del problema pero que no resuelve el asunto del gentilicio al aplicarnos el nombre náhuatl del territorio ocupado, cuando esa lengua tenía una minoría náhuatl de hablantes mientras que la mayoría hablaba otra lengua que empezaremos a llamar *p'urhé*. Agregando que ese nombre daría una connotación puramente circunstancial (Michoacán, en náhuatl, significa lugar abundante en pescado) que además englobaría a los tarascos con otros grupos que también habitaban este territorio, constándonos que nuestra región cobijó a hablantes de múltiples lenguas, según el informe que se dio en 1570 sobre las distintas que acá se hablaban, cuando ya habían desaparecido varias de las que existían a la llegada de los españoles.³

El llamarse a sí mismos *p'urhepecha*, con la sabia significación de un vocablo que vendría a traducirse en español como *gente común*, *pueblo*, *plebe*, *villanos* o su equivalente náhuatl de *macehual*, no nos ayuda a adelantar en nuestro intento de definir la conveniencia histórica del nombre.

Aunque ya en la información de Cuitzeo de la Laguna de las *Informaciones de 1579*,⁴ ellos respondieron que se llamaban *p'urhepechas*,

³ Relación de los clérigos del obispado de Michoacán hecha por el obispo don Antonio Morales en 1571, en Miranda Francisco, *Don Vasco de Quiroga y su Colegio de San Nicolás*, Morelia, 1972, p. 304.

⁴ Se puede consultar el volumen dedicado a Michoacán de estas importantes *Relaciones* preparado por René Acuña y editado por la UNAM. *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán* edición de, 1987, pp. 80-81. Sin embargo, en los dos lugares que se toca nuestro asunto se nos vuelve la cita ambivalente, así respondiendo al quinto capítulo se anota: "La lengua que se habla en este distrito, general, es *tarasca*". Y enseguida en el capítulo trece se anota: "La lengua que estos naturales hablan dicen que, en su gentilidad, la nombraban *purépecha*, que es como si dijésemos "lengua de hombres trabajadores". Y este nombre se les daba, a causa de q[ue] su rey originalm[en]te, los llevaba cargados a las guerras, y los hallaba más fuertes, así p[ar]a esto como p[ar]a sus sementeras. Este nombre que ahora se les da de tarascos. Dicen los naturales que se los pusieron los españoles q[ue] los conquistaron, en una refriega q[ue] tuvieron con ellos sobre el pueblo de Tsintsontsa, por razón que oyeron a un indio dar voces llamando a su suegro, que había perdido en el rebato, y decía llamándole "tarasco", que en su lengua quiere decir "¡ah suegro!, ¡ah suegro!" Y así, los españoles les llamaron, de ahí en adelante, indios tarascos; más en efecto, ellos, en sus gentilidad se llamaban *purepechas*".



lo insólito de esta respuesta ha llamado la atención pues sólo en este documento histórico se les da ese gentilicio, y así no haría fuerza frente a la costumbre común, generalizada desde hacía más de cincuenta años, de dominar a los de esa etnia como *tarascos*, costumbre que se había hecho ley para distinguirlos de los otros michoacanos, como los pirindas o matlatzincas michoacanos y los otomíes que también ocupaban partes de este territorio y que con derecho podían llamarse también *michoaques*.

Si se buscara otra expresión que hubiese sido usada para denominar este grupo en toda la región y en los periodos históricos a que nos referimos, el de antes e inmediato posterior a la conquista, el único que encontramos es el mencionado de *tarascos* y ese referido a los años inmediatos a la conquista. Antes de ésta no había conciencia nacional ni regional y sólo se nos testimonia la conciencia clánica según nos lo testimonia la *Relación de Michoacán*, al hablarnos de los distintos troncos que derivaron del caudillo *Ireticatame*, como los *tzacapu-ireti*, los *uacusecha*, los *eneami*, los *ocumiecha* y otros grupos parecidos dentro de los cuales, y en cada uno de ellos, hubo la estratificación social en que había que distinguir a los señores de los sacerdotes y los funcionarios y a la gente común o *purhpecha*, que en este caso asume la denominación equivalente a *macehuales* o gente común y corriente, villanos o jornaleros.

Evidentemente que la conciencia que ha venido asumiendo la etnia en nuestros días es la que impone la sustitución del gentilicio *tarascos* por el de *purhepecha*, que con todo y el evidente derecho que les asiste nos hace salir del campo histórico en el que las anteriores consideraciones se enmarcan.

Una repulsión ligera del denominativo *tarasco* tiene implicaciones culturales, pues admitida su repulsa como peyorativo se elimina un nombre con una significativa connotación de solidaridad familiar eliminándose su carga de solidaridad pues nos da una amplia y profunda idea de relación endogámica que hace parientes a unos de los otros, como lo son los yernos y suegros.⁵ Nos consta que era, y es, la costumbre de hacer los matrimonios dentro del mismo clan o barrio.

⁵ Curiosamente en las mismas *Relaciones Geográficas*, está la de Pátzcuaro, o.c. p. 198 en donde se anota: "La lengua q[ue] hablan los naturales de esta dicha ciudad es q[ue] llaman tarasca, común en toda la provincia: es clara y fácil y que en alguna manera, se llega a la latina. Llámese tarasca, porq[ue] los naturales tienen ese nombre de tarascos desde que el Marqués vino a esta tierra, a causa de q[ue] lo españoles, pidiéndoles mujeres, los caciques y principales les daban sus hijas propias y los llamaban *tarascue*, que quiere decir "suegros" o "yernos". Y, como usaban tanto ese vocablo, los españoles e indios mexicanos los comenzaron a llamar tarascos. Y ésta es la verdadera y cierta razón por qué se llaman así, aunque algunos digan otra cosa".



El suprimir el gentilicio histórico de *tarascos*, y sustituirlo por el de *purepecha*, nos lleva a asumir el sentido que a ambos se les daba en el tiempo histórico en que se usaron, no siendo ni uno ni otro peyorativo pues asumiendo el segundo se quiso significar con él a los plebeyos o gente que como insinuaba la citada *Relación de Cuiseo* vendría a hablarnos de gente fuerte para llevar cosas a la guerra o para trabajar en las sementeras o “carne de cañón”, lo que no varía el concepto peyorativo para quien quiera hacer demagogia del mismo cuando viene a significar su separación de las jerarquías, constituyendo la masa sin rango o función especial, y originándose de ella los que emergerán como dirigentes con funciones organizativas y directivas.

Quienes sustentan el orgullo étnico pueden adoptar el nombre que les parezca, como lo hicieron quienes son de *Ayo El Chico* o *Pueblo de Ayo* (como históricamente se conocía a esta comunidad del estado de Jalisco en las vecindades de Yurécuaro en el margen derecho del Río Lerma), que para evitar bromas impertinentes prefirieron cambiarle el nombre tradicional a su pueblo y adoptaron el de *Ayotlán*. Aunque ellos están en su derecho no pueden contravenir el derecho del historiador que, para no entrar en confusiones por ponerse a la moda, prefiere seguir usando la denominación que le es conocida e ignora las razones pragmáticas del cambio de nombre.

Querer sustituir el tradicional **tarasco** por otros nombre como el de *uacusecha* volvería a traer confusión pues esta etnia es la que hizo la conquista de los otros clanes y se impuso sobre ellos, según *La Relación de Michoacán*, y así quererlo asumir para el grupo en su totalidad sería tan absurdo como querernos llamar españoles por haber sido este grupo el que nos conquistó, nos impuso su religión y su lengua.

Los antiguos habitantes de Michoacán

¿Quiénes eran los que habitaban esta región cuando suceden los hechos que nos narra *La Relación*? De la sola lectura del documento en cuestión no se puede encontrar una respuesta justa ya que ella no es un relato histórico sino la interpretación manipulada de una historia para volver razonable el dominio de los *uacusecha* sobre el resto de los clanes que habitaban Michoacán.

Explicar -tratando de justificarlo- cómo un grupo llega a imponerse sobre los demás, es la tesis que se propone quien estructura el relato que conforma esa fundamental e invaluable fuente para el conocimiento de la cultura michoacana. Es por tanto un mito que asume elementos históricos, como todo mito.



Se me antoja pensar en la siguiente interpretación que ayude a responder a la pregunta de quiénes eran los antiguos habitantes de Michoacán. Efectivamente, como nos lo insinúa *La Relación*, los *uacusecha* son chichimecas que llegaron a la región del lago como una de tantas tribus. La broma de sus compañeros de esconderles las ropas al entrarse a bañar no está en proporción al despecho de, al saberse desnudos, cambiar de forma de vestir y de hablar quedándoles un odio imborrable a los actores del despojo,⁶ pero están a la base de una realidad que intenta explicarse creando un mito.

Muy probablemente los chichimecas procedentes de las *Siete Cuevas* buscaron asentarse en Michoacán (y le dieron título a la tierra que lo merecía por la abundancia de lagunas y pescado). Encontraron el territorio ocupado por tribus bien organizadas y belicosas y buena densidad de poblaciones sedentarias, lo que no les permitió luchar por la permanencia, continuando en busca de lugar más fácil y con la manipulación de sus líderes de que aquí no era lugar para fundar su poblamiento mítico, siguieron su camino.

Hubo una excepción, la tribu capitaneada por *Ireticatame* persistió, igual hicieron otros grupos de lengua náhuatl que se enquistaron en la lengua común o *P'urhepecha* (nombre que aquí sí vale, como lo advertimos, pues nos da la idea de la lengua franca o común del territorio).

Los que se quedaron, lograron a base de sufrimiento y de repulsas irse arraigando en el territorio en la forma que *La Relación* nos relata, usando sus armas, manteniendo su fidelidad al dios guerrero que los presidía y robusteciéndose con alianzas matrimoniales y guerras. La primera de las cuales fue con los habitantes de Naranxan, pero no funcionó y los obligó a volver a emigrar hasta que se logró el pacto con los isleños de *Xaracuaro*.

El grupo chichimeca de *Uacusticátame*, está ligado a la tradición del dios mexica *Huitzilopochtli*, que ahora en la lengua común del territorio se convertirá en *Curicaueri*. Unos y otros se considerarán pueblo del sol y tendrán en el águila su signo totémico, de allí el denominativo de *uacusecha*.

⁶ El padre José Bravo Ugarte en su *Historia suscita de Michoacán*, México, Jus, 1962, Tomo 1. pp. 52-54., nos da cuanta detallada de esta leyenda tomándola de la *Historia de la Nueva España* del padre fray Diego Durán advirtiéndonos que es la misma que nos cuentan Acosta y Alvarado Tezozomoc, siendo una variante de ella la que transmite Muñoz Camargo en su *Historia de Tlaxcala*. En esta última se nos dice que el distinto traje usado por los tarascos fue el resultado de haber usado sus maxtles para amarrar los troncos de una balsa al pasar un río y que al no poderlos recuperar, pidieron a las mujeres sus camisas para cubrirse, lo que les trajo las burlas de sus compañeros y en consecuencia optaron por quedarse en Michoacán.



De esta segunda alianza con los isleños, gentes del lugar, va a ser símbolo la figura mestiza de *Tariacuri*, quien adquiere por vía de la madre el derecho de apropiarse con el arraigo, la cultura y la lengua de las mayorías lingüísticas y étnicas del territorio.

El que el diálogo entre los chichimecas y el isleño de Xarácuaro se haga en la lengua común o purhépecha y el indicarnos diferencias entre el idioma de los de la isla y aquel de los serranos ha sido motivo de confusiones que han llevado a muchos a creer que esa era la lengua original del grupo chichimeca pero en realidad es una lengua aprendida que sustituye a la propia y se va a utilizar como instrumento de conquista.

Efectivamente, en la ciudad de Tzintzuntzan se siguió hablar el náhuatl y ésta fue una de las razones para la escisión que en tiempos de Quiroga se tuvo entre los que se movieron a Pátzcuaro y los que se quedaron en la antigua capital. La diferencia en el modo de llevar el cómputo del tiempo, como se señala en alguna parte de *La Relación*, nos señala el rastro de esa primitiva división del grupo fiel a *Curicaueri* cuando se nos dice que varios emigraron del sitio de *Uayameo* en base a un agüero.

La base para la fuerza incontrovertible de conquista del grupo de *Ireticatame*, se las da la vocación mesiánica. Ella va a explicar la política de sus descendientes de anteponer esa vocación a la lengua o la comunidad de origen y asumir una divinidad guerrera como lo es *Curicaueri*. Función de la historia y de su repetición anual obligada por parte del *Petámuti*, es robustecer con su discurso esa vocación, pues a ellos se les encargó la conquista, como igual lo siente el mexica, su pueblo hermano.

Ese parentesco no se había olvidado, y así los mexicanos se los recordarán cuando les solicitan su alianza para resistir la conquista española. El conflicto entre la sangre que los liga y el recuerdo de las injurias que los apartan van a jugar un papel trágico en la falta de solidaridad que la invasión española les exige.

Son dos grupos con igual conciencia hegemónica y mentalidad guerrera, pero los de Michoacán tuvieron la suerte de la continuidad al haberse injertado en una sociedad tan antigua y estable como la tarasca tradicional y la suerte adicional, por su apertura a las migraciones como las de los Nonoalca, de haber desarrollado inventos técnicos tan exquisitos como el de lograr superar la edad lítica con el descubrimiento de saber endurecer el cobre virgen y darle usos mecánicos, tema que nos documenta el *Lienzo de Jucutacato*.



En conclusión

Creo que la denominación de tarasco conserva su vigencia de término histórico y se debe conservar para denominar a aquellos que habitaban Michoacán al tiempo de la conquista y mestización. La etnia conquistadora de los *Uacusecha*, originalmente hablantes nahuas, asumió la lengua común o *p'urhepecha* como que era la de la generalidad de los habitantes del territorio y los que la habitaban la usaban sin distinción de clase o jerarquía social.

Los dominadores, descendientes de un grupo náhuatl y chichimeca, al llegar al territorio se asimilan a grupos sedentarios y de lengua distinta que ellos asumieron como la lengua de la mayor parte de los pobladores de las zonas serranas y lacustres, aunque mantuvieron el náhuatl pequeños núcleos dispersos en el territorio fruto de la peregrinación de las tribus chichimecas.

La información complementaria que nos aportan Sahagún o Las Casas, buscando dar explicación a la denominación *tarasco*, usada para los michoacanos en razón de un supuesto dios *Taras* o en los monstruos usados en Tarascón, según lo estima fray Bartolomé, son elementos decorativos y adicionales a la discusión planteada.

